

¡OH, CIELOS!

¿De dónde viene el título?

¡Del Cielo!

De ese mar aéreo maravilloso... que tiene un nombre meteorológico que se llama "troposfera" y que del tiempo de los dioses griegos siempre ha sido de color azul —salvo cuando está nublado— y que ahora sabemos que se compone de 78% de nitrógeno, 21% de oxígeno y 1% de una mezcla de varios gases, que, en el caso de Santiago, se eleva —a lo mejor— a un 10% de mugre que —con nuestra avidez humana— estamos masticando y comiéndonos la capa, tenue y vaporosa, que envuelve como un manto celestial nuestra existencia y la de nuestro planeta, en un velo gaseoso que no es más grueso que la cáscara de un tomate —en términos comparativos— del tamaño de nuestro mundo también azulado... que cada día está más manchado.

Además... este "cóctel" de gases aéreos incluye vapores de agua —derivados de los océanos y bosques— que, afectados por la temperatura de los continentes cálidos, de los mares frescos y de los Polos helados, originan las nubes y los cambios de "buen tiempo a mal tiempo y viceversa" dentro de los cuatro capítulos eternos de las estaciones primaverales, estivales, otoñales e invernales... y que bailan el ritmo del vaivén eterno de nuestra Madre Tierra, como lo vemos "Día y Noche-Night and Day-Jour et Nuit", etc., etc., en todos los idiomas... durante toooda nuestra existencia.

Pero basta de meteorología y hablemos de literatura aérea, y, vertidos a través del teclado del computador, encontraremos los recuerdos de algunos "after-landings", de las historias transmitidas en las noches de vuelos transoceánicos o en las esperas en los aeropuertos o quizás... vividas en la realidad de un dilema aéreo... *maquilladas* o quizás *fantaseadas* por la malicia de quien les habla... y en las páginas de ***¡OH, CIELOS!*** encontraremos "muuuchas vivencias"... reales o imaginarias, y que llegaron a configurar a través de mi tecleo —a dos dedos— las aventuras de un muchacho que se enamoró de ese CIELO y quiso ser piloto... que en mi historia se llama Mariano Arroyo, hijo de una familia de clase media, que en los inicios de la posguerra de "los cincuenta" —e indudablemente influenciado por el romanticismo de la literatura y de las películas de aviones de las guerras— busca su destino en la aviación comercial —incipiente en Chile— y en los aviones de la época, como el DC-3... el inolvidable bimotor Douglas que ronroneaba sus hélices, uniendo de norte a sur, o viceversa, nuestros flacuchos y bellos territorios. O... los tremendos cuádrimotors —también a hélice—, los legendarios DC-6 que comenzaban a cruzar fronteras, creando la unión de esta Sudamérica postergada y lejana de mediados del siglo pasado.

Esa es la historia de ***¡OH, CIELOS!***; de los pilotos y azafatas de FLAN, que representaba la Fusión de las Líneas Aéreas Nacionales, y del desarrollo histórico de cómo se formaban los nuevos copilotos en "la Universidad del Aire", quienes —como aguiluchos de dos galones— eran orientados en las enseñanzas académicas y prácticas por las Águilas mayores de tres o cuatro galones, para que aprendieran a ser las Águilas del futuro. Y por eso he dedicado mi libro a los Comandantes —en orden alfabético— René Bobe, Humberto Boellert, Alfonso Cuadrado, Jorge Jarpa, Jorge Verdugo y Peter Von Unger, quienes, entre muchos, *hicieron lo que somos!*

Y... especialmente a Margot Duhalde, la gran aviadora chilena que voluntariamente participó en la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en un orgullo nacional para nosotros, los pilotos chilenos, y... amada por su simpatía y bellos ojos.

Queridos amigos, recordemos que hace apenas unos 37 mil y tantos días —poco más de cien años— que el ser humano finalmente diseñó un prototipo aéreo que pudo volar y elevarse en el Cielo... piloteado por un semejante y que... por primera vez en las alturas se escucharon

los tosidos incipientes del motorcito de dos tiempos, llorando igual que un recién nacido al hacer su aparición en el espacio. Hoy día —en este instante— miles de aviones vuelan por los cielos con una seguridad asombrosa, despegando y elevándose hasta su nivel de crucero, para luego descender y aterrizar con cualquier tiempo... ¿Siempre fue así?

Leamos extractos de ***¡OH, CIELOS!***:

EL DESPEGUE...

“LA PISTA MOJADA EMPEZÓ A DESLIZARSE DEBAJO DE NOSOTROS A MEDIDA QUE EL DC-3 TOMABA VUELO. A NUESTROS COSTADOS, EL RUIDO CÁLIDO DE LOS CILINDROS RADIALES Y DE LAS HÉLICES SONABA RÍTMICAMENTE MIENTRAS EL AVIÓN ACELERABA... EN EL INSTANTE EN QUE EL CAPITÁN LEVANTABA EL AVIÓN DEL SUELO, SONÓ UN CHASQUIDO, UN RUIDO SECO DENTRO DEL COCKPIT. SORPRENDIDO, VI QUE SU ASIENTO SE DESCARRILABA Y SE DESLIZABA VELOZMENTE HACIA ATRÁS. INSTINTIVAMENTE EL PILOTO SE AFERRÓ DEL VOLANTE SEMICURVO QUE UNOS SEGUNDOS ANTES MANEJABA E INMEDIATAMENTE SE NOS PERDIÓ EL HORIZONTE Y QUEDAMOS MIRANDO HACIA EL CIELO GRIS...”.

EL CRUCERO...

“EL INDICADOR DE PRESIÓN DEL MOTOR ESTABA OSCILANDO NOTORIAMENTE, INDICANDO UNA FALLA INMINENTE. MIRÉ HIPNOTIZADO EL MOTOR QUE AGONIZABA, OBSERVANDO CÓMO LAS TEMPERATURAS SUBÍAN Y LAS PRESIONES BAJABAN, HASTA QUE LAS REVOLUCIONES DISCORDARON CON LA DE LOS OTROS MOTORES. AL COMANDANTE NO LE HABÍAN REGALADO EL TÍTULO Y SABÍA LO QUE TENÍA QUE HACER. RÁPIDAMENTE REDUJO EL ACELERADOR, APAGANDO EL MOTOR, Y APRETÓ EL BOTÓN QUE EMBANDERABA LA HÉLICE, MIENTRAS LE PEGABA UN FERROZ CODAZO AL INGENIERO DE VUELO. —¡DAME POTENCIA MÁXIMA EN LOS OTROS MOTORES, MIERDA!”.

EL ATERRIZAJE

“LA ATMÓSFERA EN EL COCKPIT ERA ELECTRIZANTE MIENTRAS EL AVIÓN DESCENDÍA, SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES CONSTANTES DEL CONTROLADOR, QUE NO CESABA DE HABLAR Y CORREGÍA CONTINUAMENTE GRADOS, NUDOS Y RAZÓN DE DESCENSO. EL DC-6 PARECÍA HABERSE DETENIDO EN EL TIEMPO Y LOS PARABRISAS ESTABAN VACÍOS. PARECÍA QUE NOS HALLÁBAMOS SUSPENDIDOS EN EL ESPACIO... —¡AHÍ ESTÁ LA PISTA!, EXCLAMÓ ALGUIEN. ¿CUÁL PISTA? NO SÉ, SÓLO VI UNA PLANICIE DE CEMENTO ENVUELTA EN UNA MORTAJA DE NUBES GRISES QUE NO DEJABAN VER NADA. EL AVIÓN YA HABÍA TOCADO RUEDAS Y EL ATERRIZAJE NO HABÍA SIDO SUAVE. PERO ¿QUÉ IMPORTABA? YA ESTÁBAMOS EN EL SUELO, EN UNA PISTA QUE NO SE VEÍA, PERO EN TIERRA... Y A SALVO”.

Agradecimientos especiales —entre muchos

1. A Carla, que corrige inicialmente mis escritos y “trata” de corregir mi existencia.
2. A Verónica Matta y Paulina Correa, mis correctoras oficiales y a veces críticas doloro-

sas.

3. Al apoyo técnico y amistoso del Dr. Francisco Huneus de la Editorial Cuatro Vientos y a su personal, que han producido nuevamente un texto de calidad con una tapa y contratapa atractiva y alegre, elegante y positiva, y una encuadernación de primera, al igual que en mis libros anteriores.
4. Al tremendo respaldo *intelectual, profesional y gremial* del Directorio del Círculo de Pilotos de Chile... que una vez más han apoyado la elaboración de un escrito literario que, al igual que el resto de mis publicaciones, sólo tiene la sana intención de mostrar los entretelones de la Aviación Comercial y su desarrollo histórico y de "destapar" el velo del Cielo —del que conocemos tan poco— y que miramos con "desconfianza" y "preocupación" cuando está nublado y con "alegría positiva" cuando amanece despejado, mostrando la maravilla de su mundo azulado —decorado a veces— de nubes de mil formas donde nos imaginamos que deambulan nuestros seres queridos que ya se fueron.

Y para finalizar... una última reflexión... *"QUIZÁS NO EXISTA AMOR MÁS DESINTERESADO QUE EL VOCACIONAL... EL AMOR POR UNA MUJER ES EGOÍSTA... EL AMOR POR EL ARTE TAMBIÉN ES EGÓLATRA... ¿Y EL AMOR POR DIOS? En mi próxima novela, **DESDE EL AZUL DEL CIELO**, las aventuras y desventuras del ahora capitán Mariano Arroyo, su despertar literario y su amor por la aviación y por una mujer lo hacen volar por los Cielos de la Vida... iprotegido por su Ángel de la Guarda!*

iMuchas gracias y buenas tardes!

MAX ASTORGA
Círculo de Pilotos de Chile
31 de mayo de 2007